

Reconfiguración disciplinar desde la universidad. El rol de la historia en el Plan de Estudios del Taller Total (Córdoba, 1970-1975)

LUCÍA ROITMAN
LUCILA SALVO

Disciplinary reconfiguration from University. The role of history in the Plan of Studies of Taller Total (Córdoba, 1970-1975)

LUCÍA ROITMAN

Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA). Es Becaria de Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo, de la FADU-UBA. Participa como investigadora en formación del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzi (FADU-UBA), en el proyecto UBACyT “Teorías, discursos y semiología de la ciudad y la vivienda y su relación con los productos culturales 1900-1950. Cultura urbana: entre Darwin y Elvis”, a cargo de la Arq. Sandra

Rúa. Actualmente es docente de la materia Historia de la Arquitectura III en Cátedra Aboy, FADU-UBA.
roitman.lucia@gmail.com

LUCILA SALVO.

Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA). Cursa la Maestría de Economía Urbana de la Universidad Torcuato Di Tella. Participa en el Centro de Investigaciones de Historia de la Vivienda en América Latina (CEIHVAL), en el proyecto UBACyT “Historia y prácticas sociales en

los conjuntos habitacionales de Buenos Aires. Área Metropolitana, Provincia y Ciudad de Buenos Aires, 1946- 1955”, a cargo de la Dra. Arq. Rosa Aboy. Es docente de la materia Historia de la Arquitectura III en Cátedra Aboy, FADU-UBA. Actualmente trabaja en el Convenio Específico “Políticas de vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires: existencias y áreas de oportunidad 2001- 2016”.
lucila.salvo@gmail.com

Palabras clave: Taller Total / historia / arquitectura / plan de estudios / enseñanza / hábitat

Key words: *Taller Total / history / architecture / plan of studies / teaching / habitat*

129 RH

RESUMEN Cada construcción histórica traza una definición teórica de su objeto de estudio. Entonces, cabe preguntarse de qué modo se aborda la historia de una disciplina en el ámbito de su enseñanza, siendo que esa definición teórica delimitará el alcance de tal abordaje condicionando la experiencia pedagógica.

Dentro de las múltiples instancias de revisión de la disciplina arquitectónica en el siglo XX, analizaremos el caso de Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1970 y 1975. Particularmente, nos situaremos en la transición de la asignatura “Historia de la Arquitectura” hacia la “Historia crítica del hábitat”, y su posterior desaparición como disciplina autónoma dentro del nuevo Plan de Estudios. A partir de estos desplazamientos, estudiaremos el lugar que ocupó la historia en este momento de inflexión. En un contexto político agitado, signado por una sucesión de gobiernos de facto, universidades intervenidas y el consecuente desmembramiento de los

cuerpos docentes, Taller Total enunció un nuevo plan de estudios como herramienta de transformación de la concepción arquitectónica. Entendemos este caso como una experiencia alternativa a las prácticas académicas tradicionales que, partiendo de las primeras revisiones críticas de la arquitectura moderna, buscó acercarse al ámbito universitario los problemas de la realidad latinoamericana. A partir de entender el discurso no como mera representación, sino “como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 2013 [1969]:68), proponemos analizar las enunciaciones que emergen del Plan de Estudios sobre la enseñanza de la historia como elementos que configuraron los límites y alcances de la arquitectura.

ARTÍCULO

RECEPCIÓN: 18/8/2017

ACEPTACIÓN: 15/1/2018

ABSTRACT *Each historical construction traces a definition of its object of study. Then, it is worth asking how the history of a discipline is approached at its teaching. In this way, the theoretical definition delimits its extent while conditioning the pedagogical experience. Within the multiple revisions of architectural discipline in the twentieth century, this research studies Taller Total experience at Córdoba National University of Architecture and Urbanism between 1970 and 1975. Indeed, this work focuses on the transition from the subject “History of Architecture” towards “Critical History of Habitat”, and its subsequent disappearance as an autonomous discipline in the new academic plan. So, the aim of this article is to study the role of history in this inflection moment. During a hectic political context, signed by dictatorial governments, intervened universities and teaching staff dismembered, Taller Total developed a new academic plan as a tool to transform the architectural conception. This case could be thought as*

an alternative experience to traditional academic practices that, concurring to the initial critics of modern architecture, tried to bring closer Latin American reality to University environment.

Understanding discourse not only as representation, rather “as practices that systematically form the objects of which they speak” (Foucault, 2013 [1969]: 68), this work propose to analyze the statements about history that emerge from the academic plan, as elements that configure the limits and scope of architecture.

Cada construcción histórica traza una definición teórica de su objeto de estudio. Entonces, cabe preguntarse de qué modo se aborda la historia de una disciplina en el ámbito de su enseñanza, siendo que esa definición teórica delimitará el alcance de tal abordaje condicionando la experiencia pedagógica. Pensando en el estrecho vínculo entre la construcción histórica y sus objetos de estudio, y entendiendo que “la historia es cierta manera (...) de dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no se separa” (Foucault, 2013 [1969]:16), podemos comprender el sentido operativo y legitimador que tiene sobre cualquier disciplina.

Dentro de las múltiples instancias de revisión de la disciplina arquitectónica en el siglo XX, analizaremos el caso de Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 1970 y 1975. Particularmente, nos situaremos en la transición de la asignatura “Historia de la Arquitectura” hacia la “Historia crítica del hábitat”, y su posterior desaparición como disciplina autónoma dentro del nuevo Plan de Estudios. A partir de estos desplazamientos, estudiaremos el lugar que ocupó la historia en este momento de inflexión. En un contexto político agitado, signado por una sucesión de gobiernos de facto, universidades intervenidas y el consecuente desmembramiento de los cuerpos docentes, Taller Total enunció un nuevo plan de estudios como herramienta de transformación de la concepción arquitectónica. Entendemos este caso como una experiencia alternativa a las prácticas académicas tradicionales que, partiendo de las primeras revisiones críticas de la arquitectura moderna, buscó acercarse al ámbito

universitario los problemas de la realidad latinoamericana¹.

A partir de entender el discurso no como mera representación, sino “como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 2013 [1969]:68), proponemos analizar las enunciaciones que emergen del Plan de Estudios sobre la enseñanza de la historia como elementos que configuraron los límites y alcances de la arquitectura. Frente a una noción de discurso que considera, retomando a Foucault, tanto las palabras como las cosas, estudiaremos las nociones teóricas que dan lugar a la experiencia de Taller Total, así como las prácticas desarrolladas.

Desde este doble acercamiento, estructuramos el trabajo en dos etapas. La primera surge de entender a la historia como una herramienta clave en la reelaboración del discurso arquitectónico. Aquí nos interesa revisar las nociones de *historia* y de *arquitectura* construidas a la luz de los debates locales e internacionales. La segunda parte propone pensar a la educación como un mecanismo de mediación entre lo que la arquitectura es y lo que se busca que sea. Estudiaremos el modo en que este cambio de paradigma arquitectónico se llevó a la práctica, revisando el discurso que formalizó esta experiencia.

Entre las fuentes primarias abordamos particularmente el Plan de Estudios (UNC, 1971), donde analizamos los dis-

1. Taller Total puede ser leído como una pieza dentro de un fenómeno regional que lo vincula a otras experiencias universitarias disidentes del mismo período como las de Montevideo, Buenos Aires, Rosario, La Plata, San Pablo, Brasilia y México.

cursos teóricos (I) y las propuestas pedagógicas (II) que emergen del documento. Asimismo, las publicaciones del período, los trabajos desarrollados por docentes y estudiantes², y las resoluciones emitidas por la facultad entre 1970 y 1973, constituyen otras fuentes primarias que han sido abordadas. Utilizamos como fuentes secundarias las publicaciones posteriores y entrevistas audiovisuales, que aportan a la comprensión de esta experiencia, a la vez que abren nuevos interrogantes y líneas problemáticas³.

I Construir la teoría

Inserta esta experiencia en un período de efervescencia política y social a nivel internacional, las protestas y los movimientos de liberación socio-culturales, conformaron hitos claves para comprender el clima político-intelectual de las universidades argentinas en la década de 1960. En este contexto, se generó un proceso de transformación de las estructuras curriculares y los métodos de enseñanza, así como de revisión de los perfiles profesionales (Fernández Lamarra, 2002). Dentro de la arquitectura, se enfrentaron las posiciones tradicionales que pretendían la formación del arquitecto-artista⁴, con quienes sugerían un

profesional preparado para responder a las demandas de la realidad social.

Estos debates quedaron manifiestos en la Comisión Asesora del Plan de Estudios en 1963 y los encuentros organizados en la FAU-UNC que discutieron la distinción entre asignaturas prácticas y teóricas, donde surgieron las primeras propuestas de talleres verticales-horizontales y la redefinición de las distintas áreas de la carrera. Asimismo, las instancias regionales como el X Congreso Panamericano de Arquitectos (Buenos Aires, 1960), donde se propuso incorporar un contenido social en los planes de estudio; la II Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA, México, 1961); y la III CLEFA (Córdoba, 1964) fueron significativos ámbitos de intercambio de estas ideas. Estas instancias colectivas sumergen la experiencia de Taller Total en un fenómeno latinoamericano hacia la búsqueda de nuevas formas de modernidad, menos universales y más particulares.

Sin embargo, con el golpe militar de 1966, las universidades nacionales fueron intervenidas suprimiendo su autonomía y silenciando estas discusiones. En este clima conflictivo, luego de los acontecimientos de la revuelta obrero-estudiantil conocida como “Cordobazo”, se impulsó el resurgimiento de estos debates. En 1970 se retomó la idea de Taller Total y en 1971 se logró institucionalizar una nueva propuesta de plan de estudios. En palabras del Equipo de Pedagogía de la FAU: “el movimiento estudiantil apunta a negar la imagen anterior del arquitecto-artista (...) La arquitectura (...) expresa algo más que una respuesta técnica, es también, y fundamentalmente, un fenómeno so-

-
2. Si bien no hemos encontrado trabajos prácticos de Historia, los de otras asignaturas nos permiten comprender ciertos lineamientos generales.
 3. Algunas publicaciones son de ex-docentes y alumnos, como Elkin (2000), Dobry (2008), Lastra (2015) y Bonino (2015). Otras constituyen investigaciones actuales como los trabajos de Malecki (2013, 2016, 2017), Basterrechea (2014) y Pedano (2016). El “Documental Taller Total. Arquitectura U.N.C.” desarrolló entrevistas sobre la experiencia desde el recuerdo de sus protagonistas.
 4. Idea que deviene de la Escuela de Beaux Arts, como modelo profesional desde la creación de la Escuela de Arquitectura en Argentina a inicios del siglo XX.

cial” (Los Libros, 1971:7). Una arquitectura comprometida socialmente retoma la dialéctica arte-sociedad atravesada por la técnica, que a lo largo de la historia ha sido abordada por diversas líneas de pensamiento. En esta relación emerge aquel discurso de mediados del ‘30, en el que Pevsner situó al diseño como una mediación entre el arte y la técnica, considerando su rol en la vida cotidiana de la sociedad moderna. La experiencia de Taller Total no desanda esta preocupación “moderna” que vincula al arte con la sociedad, y traza, en este sentido, ciertas líneas que llegarían hasta el Arts and Crafts, la Deutscher Werkbund, o la Bauhaus. Sin embargo, alejados de estas experiencias y considerando sus divergencias, la relación establecida entre arquitectura y sociedad en Córdoba a principios de los ‘70, incorpora las ciencias sociales a los debates de la disciplina y esto redefine la profesión y su rol en la sociedad. Esto sólo puede ser entendido a partir de la segunda posguerra, en un marco de revisión y crisis de la arquitectura moderna hegemónica y legitimada desde los relatos historiográficos.

Taller Total introdujo este desplazamiento a través de la noción de hábitat, comprendido “como la expresión socialmente determinada de la arquitectura” (Los Libros, 1971:23). Se manifestó una transformación del objeto de estudio de la profesión, donde el vocablo arquitectura, vinculado etimológicamente a la construcción, resultaba insuficiente para expresar los problemas que abordaba esta nueva perspectiva. La noción de hábitat se insertó en los debates arquitectónicos introducidos por Michel Ecochard⁵ y el grupo ATBAT-Afrique⁶

que adoptaron este término gracias al intercambio con geógrafos, antropólogos y sociólogos para los proyectos urbanos en Marruecos (Malecki, 2017). En el VII CIAM (1949) Le Corbusier planteó este concepto, proponiendo sin éxito la redacción de una “Carta del hábitat”. Situado como tema central del CIAM IX (1953) y CIAM X (1959), el grupo GAMMA⁷ así como los Smithson, analizaron la vida diaria de ciertos grupos sociales, reconociendo sus pautas culturales y vernáculas, como elementos claves para el proyecto (Alarcón et al. 2013). Esta manera de comprender el entorno, a través de datos cualitativos sociales, significó un cambio trascendental. A partir de seminarios, congresos, publicaciones, traducciones de textos y ámbitos de enseñanza, estas ideas tuvieron su eco en los nuevos arquitectos de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina, que buscaban responder a las singularidades socio-culturales locales.

Las ideas asentadas en Wright, Le Corbusier, Bauhaus y Alvar Aalto fueron desplazadas hacia las posturas del Team X, y emergieron nuevos temas como la arquitectura de sistemas, las megaestructuras, la auto-construcción, el ocio y la vida cotidiana. En la escala local, retomando la relación individuo-

-
5. A cargo del Service de l'Urbanism del Protectorado francés de Marruecos (1946-1952), presentó “Housing for the great Number” en el CIAM IX, donde retomó la idea tradicional del casbah marroquí proyectando una grilla de casas patio.
 6. Cuatro años después de que Le Corbusier creara el ATBAT, en 1951 Candilis, Woods y Piot fundaron una rama para los proyectos urbanos del protectorado francés.
 7. Groupe d'Architectes Modernes Marocains fue la vertiente marroquí del CIAM.

comunidad del manifiesto de Doorn⁸, el hábitat permitió pensar a la arquitectura y la ciudad como una unidad problemática. Formulando un abordaje holístico de las condiciones humanas, Taller Total entendió a la disciplina

como práctica social (...) interpretada interdisciplinariamente, asumida y resuelta por el arquitecto y donde el usuario es su destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el habitar humano (UNC, 1971:7).

Entonces, cabe preguntarse cuál es la noción de historia que acompañó, como estrategia operativa, a estos nuevos límites teóricos de la arquitectura. El reemplazo del nombre, “Historia de la Arquitectura” por “Historia crítica del hábitat”, se planteó como una modificación de los elementos, casos, arquitectos y problemas que podían ser estudiados, como una ampliación de los contenidos. Desde entender al hábitat como un producto social, Liliana Rainis planteó que la arquitectura expresaba “las relaciones sociales de producción”, y por tanto esta asignatura debía generar una “historia de los procesos de producción de la arquitectura” (Malecki, 2017). Bajo esta idea parece perder fuerza la obra como resultado, para analizar las particularidades de cada proceso, atendiendo a las condiciones disciplinares y extradisciplinares de cada entorno cultural.

Por otro lado, la incorporación del término crítica remite a un rechazo de la historia como acumulación de datos, en pos de situar al estudiante como sujeto activo

que construye una mirada comprometida con el pasado y capaz de operar en el presente. Esto se vincula con la intención de desarmar la idea de transmisión del saber, definida en el Plan de Estudios como una concepción obsoleta de “ente receptor”; para entender a la inteligencia como acción y operación constante sobre el medio en el que se encuentra el sujeto (UNC, 1971:39).

En relación a esto, retomamos la reunión de profesores de historia de la arquitectura de 1957 organizada por Tedeschi en Tucumán, que según Malecki (2013) buscaba unificar el enfoque cultural y los métodos de aprendizaje. A pesar del acuerdo general en la superación de visiones positivistas y enciclopedistas para alcanzar una aproximación crítica, no hubo concilio en el significado de la noción de crítica. Tedeschi entendía a la historia de la arquitectura inserta en la historia del arte, y proponía diferenciarla claramente de la historia de la cultura. La historia de la arquitectura se ocuparía del “examen crítico de los valores artísticos en las obras y personalidades” (Tedeschi, 1957 en Malecki, 2013). A diferencia de esta idea, otra postura planteó la crítica desde la inclusión de aspectos sociológicos en la comprensión de la arquitectura, alertando contra las aproximaciones esteticistas.

Resulta interesante pensar la relación indisoluble que plantea Tafuri (1977 [1970]:212) entre las nociones de historia y crítica en la década de 1970, –retomada luego por Marina Waisman (1993 [1990])–, considerando que a partir de la posmodernidad existe una coincidencia entre las tareas del historiador y del crítico. Las pautas críticas son aquellas herramientas que permiten alejar el material histórico del mito y acercarlo a la

8. Escrito en 1954 por el Team X (Bakema, Candilis, Van Eyck, Alison y Peter Smithson, Gutman, Voelker, Howell y Woods).

tarea científica, a través de una selección y valoración que se apoya en una teoría. A su vez, criticar un hecho arquitectónico es atender a su condición histórica (Waisman, 1993 [1990])⁹. Construir un método histórico-crítico resulta imprescindible para descubrir las carencias, contradicciones, fragmentaciones y complejidades de los hechos arquitectónicos. De este modo, “identificar crítica e historia significa precisamente aceptar la co-presencia continua de los problemas no resueltos en la historia misma” (Tafari, 1977 [1970]:278), entendiendo que toda hipótesis historiográfica debe aportar nuevas dudas e interrogantes a la actualidad para el desarrollo de las nuevas arquitecturas.

Manteniendo esta identificación historia-crítica, Taller Total propuso “ofrecer la posibilidad de que se planteen dudas –que llevan a actitudes críticas– antes que plantear soluciones ya elaboradas” (UNC, 1971:40). Entendió la noción de crítica desde la perspectiva de una historia activa, vinculada con otras áreas de la disciplina, como el diseño, la tecnología o las ciencias sociales. Podemos pensar que ese compromiso con el presente que adquirió la historia fue generando su desintegración como asignatura independiente. En la última etapa de Taller Total, el estudio de la historia no fue un objetivo en sí mismo sino que estuvo al servicio de distintos objetos de estudio dentro del área de Ciencias Sociales. Entendemos a esta pérdida de autonomía como el refuerzo de una integración de las distintas disciplinas en sintonía con la idea de hábitat como concepto integral. Así, el Plan de Estudios construyó una arquitectura como disciplina social, y una historia activa en el presente y comprometida con la realidad local.

II Materializar la práctica

En las estrategias pedagógicas podemos distinguir tres etapas. La primera, en 1970, tuvo dos momentos: inicialmente se constituyeron grupos de aprendizaje autogestionados, que de modo más anárquico y desarticulado comenzaron a incorporar las nuevas ideas; y luego, se establecieron tres áreas de estudio (*Diseño, Cultural y Técnica*), concentrando los distintos campos de conocimiento. En la segunda etapa, a principios de 1971, se generaron dos grandes áreas de trabajo, *Instrumentación y Síntesis*, abordadas desde seis subáreas (*Morfología, Metodología, Equipamiento, Ciencias Sociales, Tecnología y Practicanato de Obra*). Finalmente, en octubre de 1971 se definió la propuesta final del Plan y se publicó el documento que sintetizó lo desarrollado hasta allí, con vistas a consolidar la nueva estructura académica. En esta última instancia quedaron definidas: el *Área de Instrumentación* constituida por tres subáreas (*Diseño, Ciencias Sociales y Tecnología*); y el *Área de Síntesis*. En la transformación del esquema pedagógico, la historia fue adquiriendo diversas posiciones y vinculaciones que nos permiten comprender de qué modo resignificó su rol dentro de la arquitectura.

1. Los inicios de Taller Total

Frente a la concepción binómica teoría-práctica sobre la que se erguía la enseñanza anteriormente, Taller Total planteó una carrera integrada que desdibujaba la independencia de saberes. Considera-

9. Criticar “significa recoger la fragancia histórica de los fenómenos” (Tafari, 1977[1970]:11).



Imagen 1: Estudiantes del Taller Total

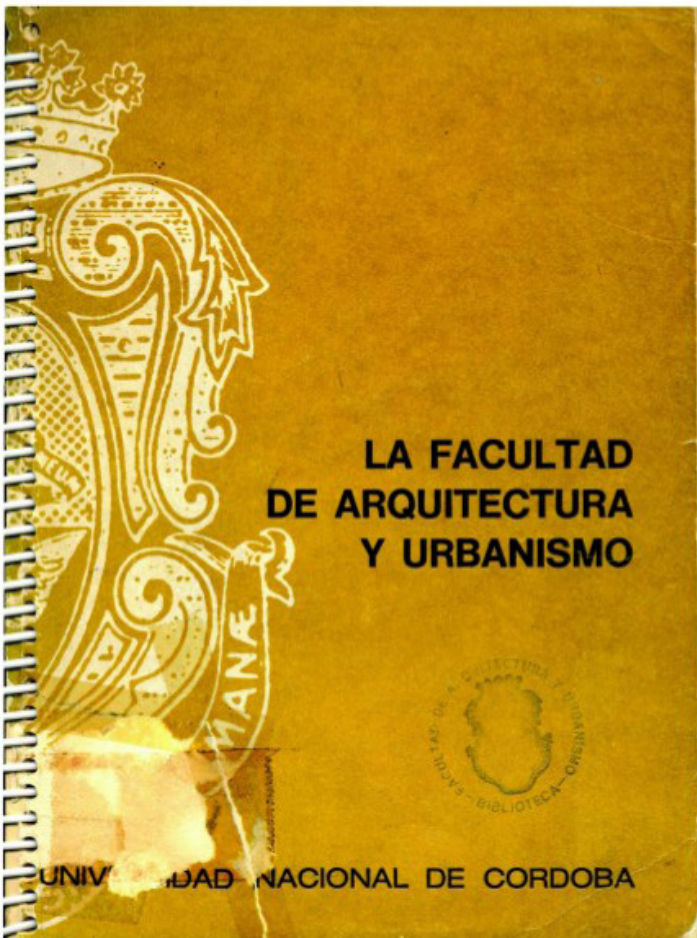


Imagen 2: Cubierta del Plan de Estudios de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNCO. 1971

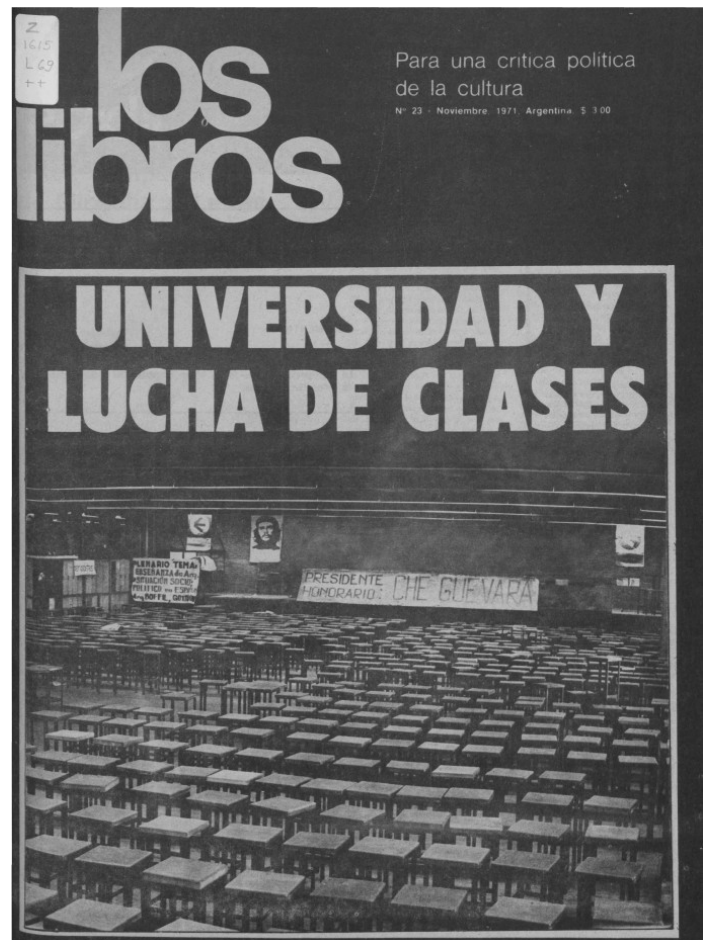


Imagen 3: "Tapa de Los libros - Universidad y lucha de clases"



Imagen 4: Pasacalle con la inscripción: “Arquitectura en contra de la cultura al servicio del imperialismo y, la clase dominante.”

ESTUDIANTES Y DOCENTES EN MESA REDONDA: ¿Por una “Arquitectura de la Liberación”?

“Habitat” y Política, un Tema de la Arquitectura

“Residencia en la tierra”, tal es el título de un libro de poemas. En cuanto al “habitat”, nos dice el pequeño diccionario Larousse que es “el conjunto de hechos geográficos relativo a la residencia del hombre”.

Allí donde el hombre vive, trabaja, ama o camina: la vivienda, el barrio, la ciudad. Estas cosas, en nuestra época se piensan y se proyectan. Para eso están los arquitectos. Durante mucho tiempo, las funciones de esta profesión eran más o menos explícitas: una vez con el título en la mano, reunirse en un estudio, asociarse con otro de ingenieros, vincularse a una empresa o grupo de tales, presentarse a concurso en las licitaciones oficiales y a hacer lo que otros mandan. Claro que dentro de las “instrucciones” recibidas, quedaba un amplio margen de creación personal. En este detalle quedaba radicada la eficiencia o el prestigio del profesional. Y de todo el mecanismo resultaba la retribución, o sea el dinero.

Hoy en días las cosas han cambiado un poco: los vientos fuertes de la “contestación” golpean las puertas de las academias universitarias, donde miles de jóvenes se preguntan por el “sentido” y la “orientación” de lo que se les enseña, y también por la función que cumplirán en la sociedad después de la ceremonia de colación de grados. Y los interrogantes y la crítica vienen enlazados, inseparablemente, con el signo distintivo de todas las acciones juveniles actuales: la política.

Tal es lo que se evidenció en la mesa redonda realizada recientemente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, organizada por la Corriente de Izquierda Universitaria, y de la que participaron desordenadamente algunos docentes, ex docentes y muchos estudiantes que colmaban el aula magna.

“Antes de preguntarnos si la enseñanza de la Arquitectura está en crisis, debemos detectar un fenómeno mucho más amplio: la crisis a nivel mundial de la sociedad capitalista”, expresó el arquitecto Peraita. “Basta observar cualquier ciudad nuestra —agregó— para darse cuenta que la misma está organizada de acuerdo a la desigualdad inmanente a toda sociedad capitalista, más aún cuando se trata de un país dependiente o subdesarrollado”.

Este juicio genérico pareció centrar la atención de los estudiantes allí presentes: tras los velos de la técnica y el arte de la arquitectura existe un mundo social que hay que descubrir, un “sistema de explotación”, al servicio del cual los arquitectos trabajan, de den cuenta de ello o no. La argumentación corrió oscilante entre la percepción más elemental (el itinerario que va del barrio residencial hasta la villa miseria, marcando paso a paso todos los niveles de la “estratificación social”) y complejas disquisiciones conceptuales y técnicas acerca del “habitat”, una noción que parecía sintetizar los dominios específicos de la arquitectura.

No a la propiedad privada, sí a una sociedad más igualitaria. Y por una reacomodación de la enseñanza de la arquitectura a esta perspectiva, con todas las implicancias pedagógicas del caso (especialmente el “control estudiantil” a todos los niveles).

Pero una preocupación más profunda flotaba en el ambiente, o quizá más personal: la lucha por una “ciudad de utopía”, engarzada en el combate político, es también la lucha por la libertad propia. Para que aquello de la creación individual deje de ser solamente un detalle. (“Libertad, igualdad, fraternidad”).

Imagen 5: Estudiantes y docentes de Taller Total. 14/8/1970

ban que la puja por la hegemonía entre asignaturas teóricas y prácticas había generado una fragmentación del aprendizaje dificultando la adquisición de herramientas para el ejercicio profesional. Entendían que en la concepción del saber que la Universidad había sostenido hasta entonces

el conocimiento es un *objeto acabado*, separado de la realidad y de la experiencia, ajeno a los sujetos que lo manejan, intocable e incuestionable, que es necesario ‘entregar’ (para su conservación eterna) a las ‘jóvenes generaciones’ (Los Libros, 1971:7).

En la sesión que marcaría el fin del sistema modelo-espectador, se proclamaba que

la Facultad se ha dedicado a orquestar un concepto académico (...) que apunta a promover profesionales consustanciados con el sistema y al servicio de las clases dominantes (29/06/70, en Malecki, 2016).

Esta transformación supuso un compromiso de docentes y estudiantes, para construir teoría y práctica desde el nuevo discurso disciplinar. Las dinámicas de enseñanza y aprendizaje eran parte de un mismo proceso que estimulaba la construcción colectiva del conocimiento donde el estudiante participaba como miembro activo “en la co-gestión constructiva” (UNC, 1971:9). Estas ideas mantienen una estrecha vinculación con las búsquedas de Paulo Freire por una educación que rompiera los esquemas verticales y la idea

de autoridad, y generase un pensamiento crítico del entorno.¹⁰ Rechazando la concepción emisor-receptor, Taller Total se estructuró en Equipos de Trabajo, integrados por docentes y estudiantes de los distintos niveles que, constituyendo nuevas “relaciones pedagógicas” (UNC, 1971:9), establecieron objetivos particulares en base a los procesos de maduración de cada etapa de la experiencia académica.

La división por cátedras se presentó como una “arbitraria e irracional parcelación del saber” (UNC, 1971:13) y se propuso la conformación de Áreas de Conocimiento. Inicialmente, estas áreas estructuradas en Diseño, Cultural (en la que se circunscribió historia) y *Técnica* tuvieron dificultades para adaptarse a la nueva metodología. Aquello que se discutía sobre la arquitectura como disciplina, tuvo su eco en los diversos espacios de la universidad exponiendo la complejidad de estas transformaciones. Después de un año sinuoso de trabajo, el nuevo sistema demandaba un compromiso mayor de todos los actores, y esto sumado al clima de radicalización política, generó la renuncia de algunos docentes (Resoluciones UNC, 1970-1973).

II. La re-estructuración de Taller Total

Luego de esta primera instancia más anárquica, se destacó la importancia de tener objetivos claros y una articulación inter-nivel en consonancia con los procesos de maduración intranivel. La estructuración por ciclos permitió la constitución de etapas que exigían una conclusión parcial de los conocimientos habilitando la transferencia al ciclo subsiguiente.

10 “La educación como práctica de libertad” (1967), “La pedagogía del oprimido” (1968).

No hay estructuras innatas; toda estructura supone una construcción. Todas estas construcciones se remontan paso a paso a estructuras anteriores (Piaget, 1995[1964]:186).

Con estos ajustes, la segunda etapa diferenció dos momentos en el proceso de aprendizaje que quedaron plasmados en las áreas de *Instrumentación y Síntesis*, internamente sub-divididas en seis subáreas. Mientras la primera brindaba conocimientos básicos pertenecientes a cada campo y a cada nivel; la segunda perseguía su aplicación, profundización y reformulación con instancias intra e internivel. Estas modalidades reprodujeron los procesos planteados por Piaget de *asimilación*, como la incorporación de algo de la realidad, y de *acomodación*, como la ubicación de esto dentro de las estructuras de conocimiento del sujeto.¹¹

La reorganización pedagógico-institucional, exigió analizar el concepto de *aprendizaje*. Este se definió, desde “las teorías modernas”, como “el proceso a partir del cual el individuo internaliza pautas que provocan los cambios más o menos duraderos en su conducta” (UNC, 1971:38). No solo apuntaba a alcanzar determinado nivel de conocimientos sino fundamentalmente, a desarrollar respuestas desde una actitud propositiva. El objetivo era la aplicación de conocimientos a situaciones desconocidas, permitiendo una modificación del sujeto a partir de la *asimilación* del objeto. Dentro del Plan de Estudios se define que “Con Piaget, entonces, puede considerarse a la inteligencia como acción, es decir, como operación constante que se verifica en la interrelación dinámica entre el sujeto y el medio” (UNC, 1971:39). La construcción de conocimiento en Taller

Total puede entenderse como la generación de soluciones desde la evaluación crítica, a partir de la asimilación de herramientas. Según Bastarrechea,

el esquema del Taller Total (...), con una representación de tipo espiralada, donde las áreas van imbricándose y creciendo en complejidad, permite una mayor comprensión del hecho arquitectónico en el que convergen el arte, la ciencia y la técnica, con alternancia de cada uno en el devenir del proceso de diseño (2014:31).

El Plan de Estudios, que se estructuró en ciclos compuestos por niveles, planteaba una secuencia en la que los procesos investigativos iban creciendo en autonomía y complejidad. En base a las concepciones de aprendizaje e inteligencia en las que se sustentaron, establecieron como principio metodológico “organizar situaciones que impliquen un redescubrimiento personal de las verdades por conquistar, haciendo recaer esta actividad en una reflexión interior” (UNC, 1971:48).

En esta segunda etapa, la “Historia Crítica del Hábitat”, dentro del campo de las Ciencias Sociales, estaba vinculada a otras asignaturas como sociología, economía política, antropología cultural y urbanismo. La interdisciplina surgió como respuesta al conocimiento como totalidad compleja. La búsqueda por la reversibi-

11 A finales de la década del 50 Piaget planteó que “Sin esquemas de acción, sin una actividad organizadora de la realidad, los hechos no son significativos para el sujeto” (Castorina et al. 1986[1984]:20). Los estímulos resultarían significativos cuando existe en el sujeto una estructura que sea capaz de asimilarlo y acomodarlo.

lidad¹² estaba motivada en las instancias grupales, incentivando a su vez, la maduración personal. Asimismo, la investigación se presentó como la materialización de los procesos de formación de una inteligencia dinámica que se despega de la repetición para proceder a la operación.

En el Plan de Estudios hay una valoración del perfil investigador a partir de utilizar “metodologías científicas como aptitud para conocer y dar respuesta a la sociedad” (UNC, 1971:42), posiblemente vinculadas con el tradicional perfil de las disciplinas sociales. A partir de la inserción de la historia dentro de las Ciencias Sociales, quedó absolutamente desprendida de la historia del arte para ser abordada desde un nuevo enfoque. Fue estudiada desde una concepción multifacética e integrada de la realidad, que debía vincularse con las asignaturas del sub-área para alcanzar los objetivos propuestos de *Instrumentación* y de *Síntesis*.

El objetivo del sub-área de Ciencias Sociales era “lograr una instrumentación conceptual y metodológica con el fin de alcanzar una perspectiva crítica de la proyecciones sociales, culturales y económicas de la disciplina arquitectónico urbanística.” (UNC, 1971:48). Así, se abandonó la planificación urbanística que en diálogo con las ideas modernas, se sustentaba en la negación de la ciudad como construcción histórico-cultural. Planteado por Paul de Man y retomado por Marshall Berman, “‘toda la fuerza de la idea de la modernidad’ reside en el ‘deseo de borrar cualquier cosa anterior’

a fin de conseguir ‘un punto de partida radicalmente nuevo, un momento que pudiera ser un auténtico presente’.” (Berman, 2006 [1982]:348) Este sub-área permitía entonces analizar críticamente y desde distintas facetas el entorno sobre el que se intervenía.

3. La consolidación de Taller Total.

En el Plan de Estudios aprobado en Octubre de 1971, el sub-área de Ciencias Sociales contenía Urbanismo, Antropología cultural, Sociología, Economía y Técnicas Operativas Generales como campos de conocimiento. Allí, la historia desdibujó su autonomía, y acompañó, a partir de entonces, a los distintos procesos de aprendizaje. Se reconoció la inabarcabilidad de la historia, proponiendo focalizar en objetos de estudio concretos que favorecieran nuevas respuestas arquitectónicas.

Es interesante observar esta disgregación en los objetivos y contenidos planteados para los distintos ciclos del área de Ciencias Sociales. Se delinearon entre los temas principales el relevamiento crítico de la realidad, el análisis de la estructura social urbana y rural, el origen de las sociedades, la multipertenencia de individuos a diferentes grupos y categorías sociales (UNC, 1971:48-56) y, sobre todo, el proceso histórico del hábitat, que era analizado como producto ideológico, económico, demográfico, administrativo y político (UNC, 1971:54-55). Para esto, era necesario estudiar “la dinámica social, pautas culturales, socioeconómicas y funcionales que condicionan el hábitat”, así como las “relaciones entre subculturas en el país” y las “relaciones entre estructuras (...) en las

12 Para Piaget es la capacidad de revertir una operación lógica. TT lo sitúa en la flexibilidad de la inteligencia como “la capacidad de colocarse constantemente en el punto de vista del otro” (UNC, 1971:40).

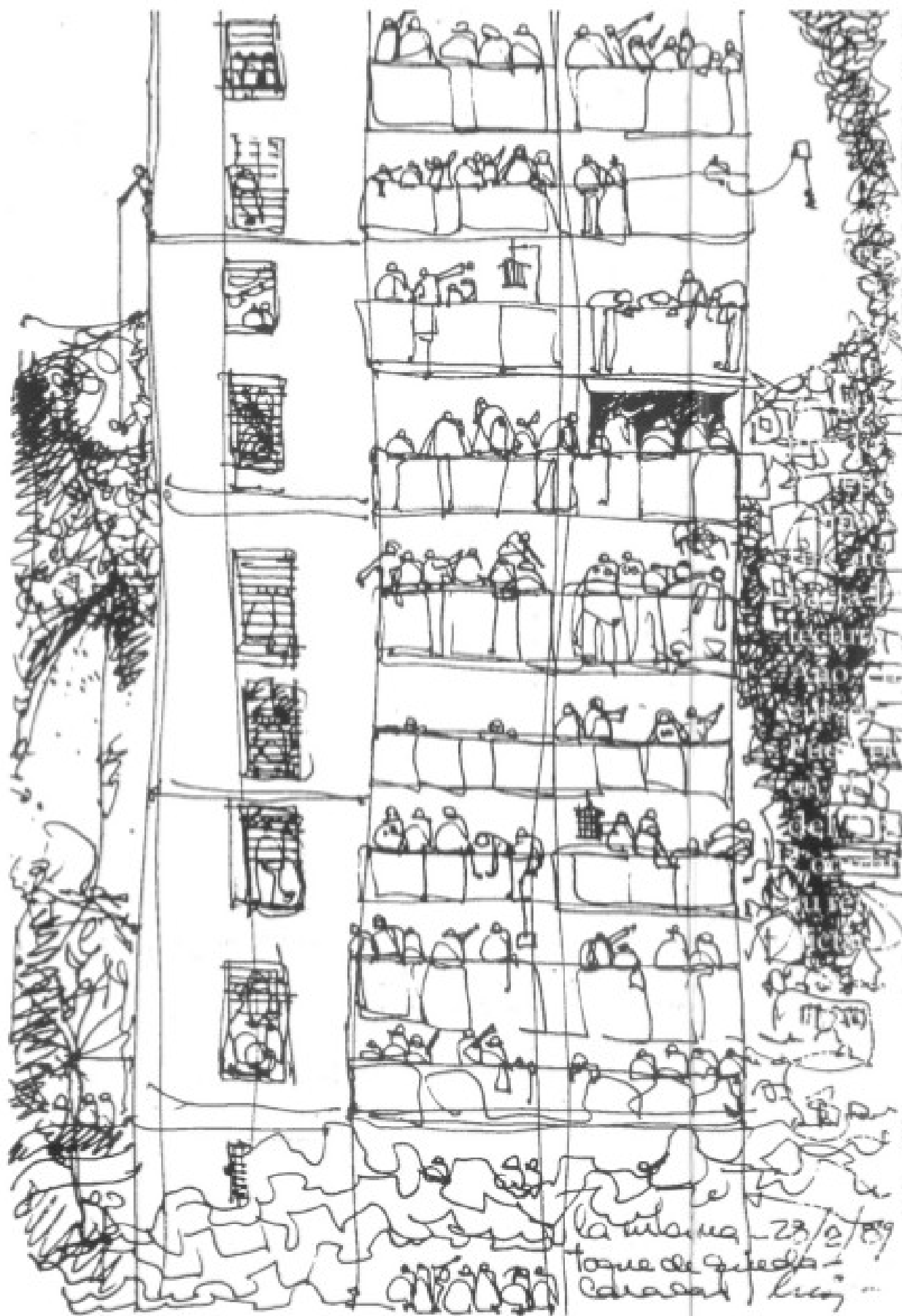


Imagen 6: Dibujo. Ocupación de la FAU. UNC.

ciudades latinoamericanas”, en referencia al contexto mundial (UNC, 1971:51). Sin hacer mención a la historia específicamente, entendemos que aparecía diseminada en otras problemáticas, al definir “hábitat como resultado de factores histórico-geográficos” (UNC, 1971:51). Así, se plasmó un cambio de paradigma respecto a la concepción territorial. “Hasta poco antes de los años sesenta, esta idea del movimiento y del cambio reinaba en la mentalidad de los planificadores. Todo pasaba a veces como si el territorio estuviera desprovisto de permanencia” (Corboz, 2015 [1983]:213). El discurso evidencia la necesidad de estudiar el entorno para comprender su proceso de producción y desde ese análisis histórico poder operar sobre el presente. Fuera de lo enunciado en el Plan, que proponía “plantear situaciones de aprendizaje en las que se perciba claramente la interrelación de conocimientos como totalidades complejas (surgimiento de la interdisciplina)” (UNC, 1971:40), los relatos de los proyectos desarrollados durante Taller Total también buscaron generar una práctica holística. Para redefinir el rol activo del arquitecto, algunos talleres propusieron abandonar las aulas. Así, el taller a cargo de Osvaldo Bidinost intervino “Colonia Lola”, donde la interacción entre estudiantes, docentes y vecinos permitió un análisis del entorno y de las necesidades principales que devino en la construcción de una escuela, un centro de salud y capacitaciones de técnicas constructivas (Eduardo Lastra, 2015). El taller organizado por Tarter, puso el foco en las problemáticas sanitarias de Villa de Soto y realizó un prototipo de viviendas anti-chagásica, el desarrollo de una cooperativa ladrillera y una propuesta de plan urbano de

la localidad (Bonino et al. 2015). A su vez, la circulación de trabajos escritos por estudiantes de Taller Total sobre la “autoconstrucción” fue retomada por algunos movimientos políticos para la creación de centros comunitarios, centros de salud y aulas (Malecki, 2016). Se materializó, entonces, la idea de generar un “contacto efectivo con la realidad social a través del enfrentamiento de problemas concretos y toma de posición” (UNC, 1971:42).

Estas intervenciones sobre el hábitat requerían un estudio de cada entorno socio-cultural, sus modos de habitar particulares y problemáticas de urgencia. Podríamos pensar que, rememorando de algún modo los análisis de los Smithson y del ATBAT-Afrique, Taller Total deja de lado la historia de las grandes obras, para jerarquizar una historia que revisa los modos de vida y costumbres de determinados grupos sociales que requerían intervenciones concretas. Definido al estudiante como “la base activa del funcionamiento del taller Total” se promovió su participación en los programas académicos, e incluso en los procesos de evaluación (UNC, 1971:29), abandonando así las posiciones dependientes y pasivas, y buscando transformar las estructuras pedagógicas.

III. La historia como construcción teórica en la materialización de la práctica

Retomamos el caso de Taller Total como una instancia de revisión de la disciplina arquitectónica en el marco de las discusiones locales que desde la década de 1960 cuestionaban a la modernidad. La redefinición de la historia permitió

reconfigurar los límites de la arquitectura, con la universidad como medio para formalizar las ideas que a través del Plan de Estudios pretendían convertirse en herramientas para la praxis. Así, funcionó como respuesta a las discusiones teóricas en el campo práctico de la enseñanza y puso en evidencia cómo las transformaciones en la sociedad y sus imaginarios alcanzaron al mundo universitario operando en la construcción del conocimiento.

A partir del desplazamiento de la noción de arquitectura hacia el hábitat, se redefinió la profesión como fenómeno social. En este sentido, la disciplina histórica abandonó su postura revisionista para posicionarse en relación al presente y a la intervención activa dentro de la disciplina. De ese modo, se precisó la interdisciplina para responder a un objeto de estudio complejo y en permanente transformación.

En el proceso de construcción del Plan de Estudios la historia como disciplina que se enseña atravesó una interesante reconfiguración, abandonando su lugar dentro de la historia del arte para inscribirse en las Ciencias Sociales como “Historia crítica del hábitat”. Finalmente, sin haberse alejado de esta perspectiva, desapareció como asignatura para ser abordada en relación a objetos de estudios particulares. La transformación discursiva de la historia quedó plasmada entonces en el proceso de desplazamiento curricular que, buscando integrar los conocimientos, logró finalmente fusionar disciplinas y desdibujar autonomías.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alarcón, J.P. et al. Centellas Soler, García Martínez. 2013. “La construcción teórica y práctica de un nuevo hábitat moderno: unos patios y una calle (1946-1954)”. En: *Proyecto progreso arquitectura*, Año 4, N°9: 84-95. Universidad de Sevilla.
- Basterrechea, L. 2014. “Una experiencia diferente en la enseñanza de la arquitectura: el Taller Total”. En: *TLPS*: 28-31.
- Berman, M. 2006 [1982]. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bonino, D. et al. 2015. “Comprender la dinámica del Taller Total a través de la experiencia de Soto”. En: *Panel 1er Encuentro Internacional Taller Total: La Formación Universitaria y la Dimensión Social del Profesional*, 2 al 4 de septiembre, Córdoba.
- Castorina, J.A. 1986 [1984]. “La psicología genética y los procesos de aprendizaje”. En: *Psicología Genética: Aspectos metodológicos e implicancias pedagógicas*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Corboz, A. 2015 [1983]. “El territorio como palimpsesto”. En: *Orden Disperso*. Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.
- Fernández Lamarra, N. 2002. *La educación superior en la Argentina*. IESALC-UNESCO, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina, Secretaría de Políticas Universitarias.
- Foucault, M. 2013 [1969]. *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Lastra, E. 2015. “Taller 11 - Colonia Lola”. En: *Panel 1er Encuentro Internacional Taller Total: La Formación Universitaria y la Dimensión Social del Profesional*, 2 al 4 de septiembre, Córdoba.
- Malecki, S. 2013. “Historia y crítica. Enrico Tedeschi en la renovación de la cultura arquitectónica argentina, 1950-1970”. En: *Eadem Ultraque Europa*, Año 9, N°14.
- Malecki, S. 2016. “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”. En: *Prohistoria*, Año XIX, N°25.
- Malecki, S. 2017. “¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”. En: *Prismas. Revista de Historia intelectual*, N°21 [En edición].

Piaget, J. 1995 [1964]. *Seis estudios de psicología*, Labor S.A., Colombia.

Tafuri, M. 1977 [1970]. *Teorías e historia de la arquitectura. Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico*. Laia, Barcelona.

Waisman, M. 1993 [1990]. *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericano*. Escala, Bogotá.

FUENTES CITADAS

Universidad Nacional de Córdoba. 1971. *La Facultad de Arquitectura y urbanismo*, [Plan de estudios]. UNC-FAU, Córdoba.

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. 1970-1973, Resoluciones UNC-FAU, Córdoba.

“Universidad y lucha de clases. Facultad de Arquitectura de Córdoba. La experiencia del Taller Total”. 1971. En: *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, N°23: 7-13.

FUENTES GRÁFICAS

Imagen 1: Estudiantes del Taller Total. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. Inicios de los años 70. Tomada de: <https://muchopalonoticias.com/2016/09/07/el-taller-total/> [6/9/2018]

Imagen 2: Universidad Nacional de Córdoba, (1971), *La Facultad de Arquitectura y urbanismo*, [Plan de estudios], Córdoba: UNC-FAU.

Imagen 3: *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, N°23 (1971).

Imagen 4: Malecki, S. A35-01. Taller Total Córdoba, Argentina 1970-1975. Disponible en: <http://radical-pedagogies.com/search-cases/a35-taller-total/> [6/9/2018]

Imagen 5: Malecki, S. A35-01. Taller Total Córdoba, Argentina 1970-1975. Disponible en: <http://radical-pedagogies.com/search-cases/a35-taller-total/> [6/9/2018]

Imagen 6: Coccato, L. En: Elkin B, (2000), *Taller total. Una experiencia educativa democrática en la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: Ferreyra

